

No pondré término á este capítulo sin hacer sobre esta materia otra observacion importante. Si la obra de la creacion fué sucesiva, fué continua al mismo tiempo. Si Dios no sacó instantáneamente todas las cosas de la nada, tampoco suspendió el trabajo de la creacion hasta que la creacion fué llevada á venturoso remate. Si entre el principio y el fin de la creacion puso seis dias, no puso ni un solo dia, ni una sola hora, ni un solo instante entre los seis dias genesiacos. Hasta que los dias de la creacion fueron cumplidos, hasta que todas las cosas fueron hechas, no amaneció el séptimo dia, que fué el dia del reposo: con lo cual quiso Dios sin duda dar á entender á los hombres, que la continuidad y la sucesion deben ir juntas, y que entrambas forman y constituyen la ley del *progreso*. Caminar despacio, pero sin reposarse jamás; caminar lenta, pero continuamente; esta es la ley á que se sujetó el humano linaje, desde que Dios puso en sus manos el baston del peregrino, y le ordenó que peregrinara siempre hasta llegar á las regiones de las eternas moradas. Solo en ellas luce terso, sereno, apacible é inmortal el séptimo de sus dias, el dia de su reposo.

3.º

ADAM : EVA : LA FAMILIA.

En ninguna otra cosa se muestra más claramente la grandeza y la sabiduría de Dios, que en la formacion del hombre. Habiéndole destinado en sus eternos é insondables designios á ser su hijo de adopcion y rey de la tierra, formó su maravilloso compuesto de una sustancia corporal y de otra incorpórea. Sacó su cuerpo del barro de la tierra, y por su cuerpo le sujetó á la disolucion y á la muerte. Infundiole despues el alma y la vida con un soplo; y por su alma espiritual, inteligente y santa, fué capaz de sublimarse hasta el reino de los cielos. Siendo cosa propia de la Divina Sabiduría hacer semejante á sí por la libertad al que habia hecho semejante á sí por el principado, le hizo libre; y su libertad fué tan grande, que le fué concedido dar la muerte á su alma espiritual, y conver-

tir en inmortal el cuerpo mismo que habia sido formado de la tierra. Lo cual, si bien se mira, fué nada menos que otorgarle la potestad altísima de turbar con su soberana intervencion las leyes del Universo; la tremenda potestad de hacer milagros. Porqué, ¿dónde hay milagro mayor que hacer que lo que del polvo salió no vuelva á ser del polvo; que lo que vino del Cielo, no torne al Cielo?

Formado el hombre de esta manera, el mismo Dios que le formó, quiso ponerle en posesion de su libertad y de su principado, y lo llevó á un jardín delicioso cuajado de generosas plantas, que para él tenia dispuesto; y estando allí, mandó que se pusieran en su presencia todos los animales de la tierra y todas las aves del aire, para que recibieran de su señor, con el nombre que habian de conservar, la librea de su servidumbre: y Adam les pasó revista á todos, y les puso los nombres que habian de tener; los cuales fueron conformes á las propiedades y naturaleza de cada uno de los animales que iban pasando. Por aquí se muestran dos cosas importantísimas, conviene á saber: la primera, que el hombre aprendió el lenguaje de Dios: y la segunda, que aprendió de Dios á penetrar en las esencias de las cosas: lo cual quiere decir, que recibió á un tiempo mismo la revelacion de las ciencias, y la del instrumento universal de todas las ciencias.

Esta fué la manera en que el hombre, llevado por la mano de Dios, entró en posesion de su principado.

Durante el desfile de todos los animales, vió Adam que iban acompañados, y que él solo en la creacion estaba sin compañía. Si, como el texto sagrado da ocasion á creer, Adam pidió á Dios una compañera, seguiríase de aquí que la mujer fué el primer don pedido á Dios por el hombre en su estado de gracia, y el primero que otorgó Dios al hombre en el estado de inocencia.

Entonces el Señor envió sueño á sus ojos; y cuando sus miembros estuvieron embargados por el sueño, Dios sacó á la muger de su costado. Ese sueño de Adam tiene una significacion profundísima: significa que el acto augusto de la creacion debia de ser, por disposicion divina, un secreto oculto á todos los hombres: que ese acto debió de estar y está perpétuamente sustraído á la jurisdiccion

de la inteligencia humana: que todos los esfuerzos del entendimiento y toda la grandeza de la razon no son bastantes para penetrar en el recóndito é insondable misterio de la formacion de las cosas. El acto general de la creacion comprende tres grandes creaciones, la del mundo, la del hombre y la de la mujer: á ninguna de ellas asistió el hombre: no asistió á la del mundo, porque fué anterior á la suya: no asistió á la suya, porque antes de acabada, él no existía; y cuando existió, se habia acabado: no asistió á la de la mujer, porque durante su creacion, estuvo su inteligencia aprisionada en las prisiones del sueño.

Por lo demas, no es cosa difícil encontrar la razon de lo que ese acto tiene en sí de recóndito y de inaccesible: penetrar en él sería penetrar en la naturaleza íntima del principio de las cosas: siendo el principio de las cosas y Dios una cosa misma, sería penetrar en la esencia de Dios: penetrar en la esencia de Dios es ser Dios hasta cierto punto; y el hombre no puede ser Dios en cierta manera y hasta cierto punto, sino cuando haya sido deificado en su vida ultra-mundana. Solo entonces será á manera de Dios; y en su vision beatífica tendrá la de los principios de las cosas.

Ni se contentó Dios con constituir al hombre señor de la tierra; sino que, pasando más adelante en su munificencia y en sus dones, otorgándole la libertad, le otorgó el señorío de sí propio, y le dijo: «No comerás del árbol de la ciencia del bien y del mal; y si de él gustares, te sujetarás á la muerte.» En esta sentencia admirable se declara cuál sea la naturaleza de la soberanía de Dios; cuál la de la soberanía del hombre; cuál la índole propia de la libertad humana; y cuáles las leyes de la familia.

La soberanía de Dios es la única en que se juntan y combinan armoniosamente el derecho absoluto y la fuerza suma. Lo cual quiere decir que contra Dios y fuera de Dios no hay derecho; que contra Dios y fuera de Dios no hay resistencia. Llámase verdad al objeto perpétuo de su inteligencia, justicia al objeto perpétuo de su voluntad, belleza á la realizacion perpétua de sus mandatos: y su inteligencia y la verdad, y su voluntad y la justicia, y su mandato y la belleza; y la belleza, la justicia y la verdad, por una parte,

y su mandato, su voluntad y su inteligencia, por otra, son una cosa misma. Todo lo que Dios entiende, es verdad, y debe ser querido como justo, y ejecutado como bello: todo lo que Dios quiere, es justicia, y debe ser ejecutado como bello, y aceptado como bueno: todo lo que Dios manda, es belleza, y debe ser aceptado como bueno y ejecutado como justo. Solo la palabra divina, manifestacion completa de lo bello, de lo justo y de lo bueno, tiene en sí misma y por su propia virtud, en el orden físico la propiedad de ser irresistible, y en el moral la de ser obligatoria. En el orden físico, es la suma fuerza; en el moral el sumo derecho: aspectos diferentes de un mismo fenómeno, denominaciones distintas de una misma cosa, atributos vários de un solo monarca, manifestacion imperfecta de su soberanía omnipotente.

No comerás: Dios manda con imperio sin esponer la razon ni la justicia ni la belleza de su mandato: manda como quien tiene la autoridad en sí mismo.

No comerás: este mandato que supone dos personas, pone de un lado todos los derechos, y de otro todas las obligaciones: constituye á la persona que manda en señora, y en sierva á la que obedece.

Y sin embargo, lo persona que obedece es el hombre, rey de la creacion y señor de sí propio, ser nobilísimo por su libertad, y altísimo por su soberanía. El que obedece es aquel de quien los animales todos recibieron sus nombres, y para quien fué levantada la fábrica del mundo, y se vistió el Eden de yerbas delgadas y suaves como riquísimo terciopelo, y guardó sus sabrosos frutos, y sus virginales flores, y sus esquisitos aromas, y su púrpura y su nieve.

Por donde se vé que la idea de la esclavitud y la del señorío, que en el entendimiento humano no caben juntas, caben anchamente en el divino, reducidas allí á su unidad amplísima y soberana. El hombre es esclavo y rey á un mismo tiempo: esclavo de Dios, y rey del mundo: y no es rey del mundo, sino porque es esclavo de Dios: cada uno de los actos de su soberanía es un acto de obediencia; como quiera que no ejerce su principado sino para cumplir el encargo y el precepto de señorearse de la tierra y de todos

sus frutos y animales. Esclavo coronado, no manda sino porque obedece; y el único título de su señorío es su propia servidumbre.

Y en esto cabalmente consiste la diferencia entre la soberanía humana y la divina: es la primera una especie de señorío imperfecto, ó de servidumbre mitigada: mientras que la segunda consiste en una potestad infinita y en un señorío absoluto: poned límites á la segunda, y Dios quedará trasformado en hombre; borrad los límites de la primera, y el hombre será Dios: en el primer caso, habria criaturas sin criador: en el segundo habria un criador sin criaturas: y en el uno como en el otro, la vasta unidad y la diversidad, maravillosamente concertadas, de la religion irian á perderse y desaparecerian del todo en la exótica confusion de las supersticiones panteistas, término fatal, y compuesto monstruoso de todas las doctrinas filosóficas que no se afirman en los anchos fundamentos de la religion católica.

La propia ley, en cuya virtud lo que es *diverso* sale perpétuamente de lo que es *uno*; esa ley universal, anterior y superior á todas las otras leyes, á que obedece el cielo y á que se sujetó la tierra; que presidió á la creacion de los mundos y á la formacion del hombre, presidió tambien á la formacion de la familia, fundamento perpétuo de todas las asociaciones humanas.

De la misma manera que Dios es la unidad general indivisible, el primer hombre, hecho á su imágen y semejanza, representó la unidad de su linaje. De su costado salió la mujer, representante de la diversidad en la especie: y la diversidad y la unidad, la mujer y el hombre, juntos con el vínculo del matrimonio, fueron una misma cosa: *Hoc nunc os ex ossibus meis, et caro de carne mea..... et erunt duo in carne una*. De esta manera, la diversidad fué á confundirse con la unidad de donde habia procedido.

La sujecion en el orden físico, la pena en el moral, el matrimonio en el doméstico, son todos medios diferentes de alcanzar un mismo resultado: la vuelta de la diversidad al seno de la unidad, de donde toda diversidad nace, y á donde toda diversidad vuelve.

Entre la creacion y el criador no hay unidad, sino porque la

creacion está sujeta á leyes fijas é inmutables , manifestacion perpétua de la voluntad soberana.

Entre Dios y el hombre no hay unidad, sino porque el hombre apartado de Dios por su delito, vuelve á Dios, purificado por la pena.

Entre el hombre y la muger no hay unidad, sino porque los junta en uno el matrimonio.

Por esta razon, el matrimonio, la pena y las leyes todas del mundo físico fueron instituidas por Dios desde el principio de los tiempos. Al sacar el mundo de la nada, al formar al hombre del barro de la tierra, al sacar á la mujer de su costado, al constituir la primera familia, quiso Dios declarar de una vez para siempre las condiciones de su existencia, sustrayendo todas estas cosas de la jurisdiccion del hombre, y poniéndolas fuera del alcance de los vanos antojos de su voluntad, y de las locas especulaciones de su entendimiento.

La sociedad, la civilizacion, la cultura, el hombre mismo cae bajo la jurisdiccion del hombre: solo la familia está exenta de la jurisdiccion humana. Cuando la revolucion francesa vino al mundo, todo lo arrastró consigo en sus recios huracanes. La magestad humana dejó su cabeza en un patíbulo afrentoso: la divina fué desterrada de la Francia y de sus templos: el sol de la civilizacion se escondió en el seno de una nube roja; la ley cubrió su faz con una toca sangrienta: la sociedad cayó hecha pedazos: pero se salvó la familia; porque la familia no está sujeta á la muerte. Cuando el imperio Romano vino abajo con estruendo, siendo ludibrio de las gentes las gigantescas y pavorosas ruinas de aquella fábrica ciclopea que habia agoviado al mundo con su inmensa pesadumbre, todo acabó en aquel naufragio comun y en aquel comun estrago: el gran pueblo con su altiva magestad y con sus turbulentos tribunos; el prudentísimo senado con sus egregias familias consulares; su ejército famoso con sus legiones invencibles, pasmo y azote de las gentes; sus excelsas magistraturas con sus augustos Magistrados; su refinada cultura con sus laureados poetas y sus inspirados artistas; su civilizacion varonil con sus omniscientes jurisconsultos y

sus graves historiadores; su imperio con sus potentísimos Emperadores vestidos con sus resplandecientes púrpuras; su altísimo Capitolio con su Júpiter tonante. Todo lo que habia constituido la insolente grandeza de aquel pueblo, acabó allí, de tal manera y hasta tal punto que algunos años adelante parecia fábula su historia: todo, todo acabó, menos la familia; porque la familia no está sujeta á la muerte. Y si, tomando de más atrás la corriente de los siglos, levantamos los ojos á lo alto, y los ponemos en aquella primera catástrofe universal que envolvió todo el cerco de la tierra, cuando abiertas las cataratas del Cielo, vino de ímpetu aquella tremenda inundacion del diluvio, que creció sobre el nivel altísimo de los montes y escondió en sus abismos todas las gentes, allí tambien acabó todo, menos la familia, instituida por Dios en el paraíso, y mantenida por Dios milagrosamente sobre la espuma de las olas.

De esta manera el Supremo Hacedor de las cosas, al partir con el hombre en su infinita bondad el imperio de todo lo criado, se reservó para sí la suprema guarda de las leyes físicas, que son como otras tantas condiciones puestas á la existencia del mundo; de las leyes morales, que son como otras tantas condiciones puestas á la existencia del hombre; y de la familia, que es el fundamento inmortal de todas las asociaciones humanas. Sin esta sábia precaucion y sin esta admirable Providencia, el mundo físico y el moral y el social y el hombre mismo hubieran acabado á manos del hombre (1).

(1) En los manuscritos de Donoso, que forman el borrador de los ya mencionados ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA, se halla en pos de este artículo otro que trata *Del Pecado y el Mal*, y cuyo texto casi íntegro y literalmente está contenido en el capítulo 6.º del libro 2.º del ENSAYO SOBRE EL CATOLICISMO, EL LIBERALISMO Y EL SOCIALISMO, que trata *De la Prevaricacion angélica, y la humana grandeza y enormidad del pecado*.—Por esta razon, dejamos de insertarle aquí, si bien nos parece necesario advertirlo, no tanto en obsequio á la exactitud, como para que debidamente se perciba la trabazon de este artículo con el inmediato siguiente.—